

1. La Divina Misericordia en la Misión de la Iglesia

Santa Faustina Kowalska nació en Polonia en 1905, en un contexto histórico marcado por el sufrimiento, las guerras y la opresión. Desde joven, Faustina sintió una profunda llamada a la vida religiosa, ingresando a la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia. A lo largo de



su vida, experimentó visiones y revelaciones místicas que la llevaron a comprender la magnitud de la misericordia de Dios¹.

Durante sus años en el convento, Faustina recibió mensajes de Cristo que la instaron a difundir la importancia de la misericordia divina. Estos mensajes se cristalizaron en su famoso Diario, donde anotó sus experiencias y las palabras de Jesús, que enfatizaban el amor incondicional y la compasión de Dios hacia la humanidad, especialmente a los pecadores: su misericordia. La devoción fue reconocida oficialmente por la Iglesia en 2000, cuando el Papa Juan Pablo II

¹ El presente escrito son las notas preparadas para la Conferencia pronunciada el domingo 13 de octubre de 2024 en la Iglesia del Salvador en Valencia con motivo del XVI Encuentro Nacional de la Divina Misericordia «La Divina Misericordia en la Sagrada Escritura y en la misión de la Iglesia» organizado por el Apostolado de la Divina Misericordia en Valencia los días 12 y 13 de octubre de 2024. Para su realización he procurado tomar citas más o menos extensas del Diario de Santa Faustina.

J. Santiago Pons Doménech, decano de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la Universidad Católica de Valencia.

canonizó a Faustina y estableció la Fiesta de la Divina Misericordia.

La Divina Misericordia como eje de la misión de la Iglesia. La misión de la Iglesia es, en esencia, la de llevar el mensaje de salvación al mundo, y el tema de la misericordia es central en el Evangelio. Santa Faustina, a través de sus revelaciones, recuerda a la Iglesia la necesidad de enfocarse en la misericordia como una respuesta a la crisis de fe y moral que enfrenta la humanidad. La Divina Misericordia no solo es un atributo de Dios; es *una llamada a la acción* para todos los cristianos.

1.1. La misión de la Iglesia

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado». Mt 28, 19-20.

El final del Evangelio de san Mateo concluye con este mandato del Señor a sus discípulos y sobre este grupo titubeante de apóstoles será enviado el Espíritu Santo en Pentecostés poniendo en marcha la Iglesia del Señor.

En este breve texto del evangelio de san Mateo podemos ver concentrada la misión de la Iglesia encomendada por el Señor a sus discípulos. Si nos fijamos en los cuatro verbos que aparecen nos damos cuenta de que uno expresa la misión y los otros tres nos describen el modo de llevarlo a cabo. El primero está en imperativo: *haced*, los otros tres en gerundio: *yendo* (id), *bautizando* y *enseñando*.

«Haced discípulos» esta es la misión, hacer discípulos, seguidores de Jesús en todos los pueblos de la tierra. Los otros tres nos muestran cómo llevar a cabo la misión:

«Id», es una invitación a salir, a tomar la iniciativa, a no quedarse en casa o en las iglesias esperando que se acerquen nuestros hermanos. Es la Iglesia en salida a la que nos invita el papa Francisco.

«Bautizando» es decir, hablar de un Cristo actual, vivo, un Jesús con quien nos encontramos de un modo especial en el bautismo y en todos los sacramentos, signos visibles de su presencia, encuentro con el cristiano.

«Enseñando», mostrando todas las dimensiones del seguimiento de Jesús, quién es y hacia dónde nos conduce su seguimiento. Un modo de enseñar que implica vida y palabra, no sólo palabras sino testimonio. El discípulo de Jesús es a su vez testigo en su vida de un encuentro y de una transformación.

1.2. La llamada a la misión y evangelización de los últimos papas

1.2.1. Pablo VI

Después del Concilio Vaticano II el papa **Pablo VI** nos recordó con claridad que la Iglesia existe para evangelizar y esto supone hacer discípulos anunciando la Buena Noticia del Reino, presentando a Jesús como el salvador.

La evangelización «constituye, en efecto, la dicha y vocación de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, se canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa», *Evangelii Nuntiandi* (1974) 14.

1.2.2. Juan Pablo II

San Juan Pablo II: Desde su primera encíclica *Redemptor hominis* (1979) insiste en la gran dignidad del hombre y su redención por Cristo, por ello la misión de la Iglesia es llevar a todos los hombres esa buena noticia: «la gran misión, es decir: revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en él, ayudar a las generaciones contemporáneas de nuestros hermanos y hermanas, pueblos, naciones, estados, humanidad, países en vías de desarrollo y países de la opulencia, a todos en definitiva, a conocer las «insondables riquezas de Cristo» RH 11.

Y sigue insistiendo en su segunda encíclica, aquella que pone en el corazón de la misión la misericordia: *Dives in misericordia*: «Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías; lo corroboran las palabras pronunciadas por El primeramente en la sinagoga de Nazaret y más tarde ante sus discípulos y antes los enviados por Juan Bautista», DM 3.

Será en 1983 en una alocución al Consejo Episcopal Latinoamericano donde aparecerá de forma explícita su llamada a una nueva evangelización: «una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (9 marzo 1983, Puerto Príncipe, Haití).

1.2.3. Benedicto XVI

Benedicto XVI, insiste muchas veces en la necesidad incidiendo en varios aspectos:

- Una evangelización **primaria**. Anuncio del Evangelio a quienes nunca han oído hablar de Cristo
- Una evangelización **secundaria**. Una especie de re-evangelización en lugares donde se ha perdido el sentido de la fe.

- Insiste en diversas ocasiones. En la Jornada Mundial de la Juventud de 2009: «El primer compromiso que nos atañe a todos es el de una nueva evangelización, que ayude a las nuevas generaciones a descubrir el rostro auténtico de Dios, que es Amor».
- Febrero 2011: Convoca el Sínodo de Obispos de octubre 2012, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.
- Junio 2011: Crea el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.
- Otoño 2011: Convoca el Año de la Fe para octubre 2012.

1.2.4. Papa Francisco

El papa Francisco recogerá lo iniciado por los papas posconciliares y lo colocará en el centro de su pontificado animando a toda la Iglesia a una conversión pastoral y misionera que haga del anuncio del Evangelio el centro de su actividad para renovar nuestra pastoral y la vida misma de la Iglesia desde la sinodalidad.

- *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013.

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». EG 25.

- Requiere una conversión personal, de estructuras y parroquias.

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La **reforma de estructuras** que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. EG 27.

1.3. La experiencia de Santa Faustina Kowalska

Vemos, pues que **la misión** es el corazón y razón de ser de la Iglesia y esta inquietud la encontramos desde un primer momento en la vida y en los escritos de santa María Faustina Kowalska, quien en su vida y en su diario nos va desvelando la profunda relación con Cristo, su experiencia de la divina misericordia y su inquietud por que esa divina misericordia llegue a todos los hombres y mujeres. La devoción a la Divina misericordia es una devoción misionera.

Todo esto lo expresa repetidamente en su diario. Lo vemos en palabras del mismo Jesús que ella nos transmite²:

D 294. no tomes estas gracias solamente para ti, sino también para el prójimo, es decir invita a las almas con las cuales estas en contacto a confiar en Mi misericordia infinita. Oh cuánto amo a las almas que se Me han confiado totalmente, haré todo por ellas.

D1665. Haz lo que esté en tu poder para que los pecadores conozcan Mi bondad.

D1182. [invita] a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas. En la cruz, la fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna.

Y también en sus propias palabras:

D302 Oh Amor Eterno, deseo que Te conozcan todas las almas que has creado. Desearía hacerme sacerdote, para hablar incesantemente de Tu misericordia a las almas pecadoras, hundidas en la desesperación. Desearía ser misionero y llevar la luz de la fe a los países salvajes para darte a conocer a las almas y morir en el martirio, sacrificada por ellas como Tú has muerto por mí y por ellas. Oh, Jesús, sé perfectamente que puedo ser **sacerdote, misionero y predicador**, [sacerdote, rey y profeta] puedo morir en el martirio anonadándome totalmente y negándome a mí misma por el amor hacia Ti, Jesús, y hacia las almas inmortales.

D305. Mi mayor deseo es que las almas Te conozcan, que sepan que eres su eterna felicidad, que crean en Tu bondad y que alaben Tu infinita misericordia.

D483. Oh Dios, cuanto deseo que las almas Te conozcan, las creaste por Tu amor inconcebible; oh Creador y Señor, siento que recorreré las cortinas del cielo para que la tierra no dude de Tu bondad.

D 793. (Adviento) Vivo estos momentos con la Santísima Virgen. Con inmensa añoranza espero la venida del Señor. Mis deseos son grandes. Deseo que todos los pueblos conozcan al Señor, deseo preparar a todas las naciones para recibir al Verbo Encarnado.

D1142. [En la fiesta del Corazón de Jesús en 1937]. Apóstol de Mi misericordia, proclama al mundo entero Mi misericordia insondable, no te desanimes por los obstáculos que encuentras proclamando Mi misericordia. Estas dificultades que te hieren tan dolorosamente son necesarias para tu santificación y para demostrar que esta obra es Mía. Hija Mía, sé diligente en apuntar cada frase que te digo sobre Mi misericordia porque están destinadas para un gran número de almas que sacarán provecho de ellas.

² Las citas están tomadas de SANTA MARÍA FAUSTINA KOWLASKA, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*, Ediciones Levántate, Granada 2012. También de MIGUEL GARCÍA MANGLANO, *Santa Faustina Kowalska. El corazón de la misericordia. Antología comentada del Diario*, freshbook, Madrid 2016.

Las citas se podrían multiplicar ya que esa inquietud está presente en toda su vida y expresada a lo largo de todo su diario.

Estamos ante la experiencia de una mística que abre su corazón para mostrarnos el abismo de misericordia de Dios, en primer lugar, con ella y también con todos los hombres y mujeres. Lo expresa muchas veces como el sufrimiento de Jesús al constatar cómo esa misericordia no llega a todos los hombres porque no la conocen y la urgencia para que pueda llegar a tocar el corazón de la humanidad.

1.4. Contemplación y misericordia

¿Cómo llega Santa Faustina a esta contemplación? ¿Cómo nos invita a difundir esta misericordia?

A lo largo de su vida vamos viendo cómo crece su mirada sobre sí misma y sobre los demás haciendo que su contemplación se acerque más al Dios vivo y verdadero a través de Cristo, verbo encarnado y que nos revela el rostro misericordioso del Padre. También nosotros estamos llamados a recorrer este camino. Es un verdadero camino para descubrir la fraternidad a la que también nos invita el papa Francisco con esa gran encíclica *Fratelli tutti*.

Este camino forma parte de la tradición de la vida de la Iglesia y encontramos un testimonio en los escritos de san Bernardo de Claraval quien en su *Tratado sobre los grados de humildad y soberbia* nos presenta tres grados de verdad que podemos ver como un camino hacia la fraternidad y, asociados a esos grados, tres virtudes que nos permiten seguirlos³. Esos grados de verdad los enumera de este modo: La verdad en nosotros mismos (humildad), la verdad en el prójimo (compasión) y la verdad en sí misma (contemplación).

1.4.1. Humildad

El conocimiento de uno mismo es posible por la **humildad** y eso nos lleva al primer grado de la verdad, nos dice san Bernardo:

La verdad hemos de buscarla antes en nosotros que en los prójimos. [...] Siendo consciente de la facilidad con que eres tentado y de lo propenso que eres a pecar; por esta toma de conciencia te harás manso y podrás acercarte a los demás para socorrerles con toda suavidad⁴.

Humildad es vivir aceptando nuestra propia realidad, lo que realmente somos y no vivir según las fantasías que nos inventamos. Uno de los frutos que produce la humildad en nosotros es la gratitud. Cuando descubrimos que no

³ Cf. C. M. ANTUNES, *¡Oh noche que guiaste! De la inhospitalidad al encuentro*, El pozo de Siquén 448, Sal Terrae, Santander 2023, 26-31.

⁴ SAN BERNARDO, *Obras completas I*, 191 y 193.

somos autosuficientes y que la vida sólo puede vivirse desde la perspectiva del don, don de Dios, don de los demás, entonces vivimos confiadamente abiertos a la realidad y la recibimos con **gratitud**. Podemos encontrar muchas carencias en nuestra vida, pero estas pierden importancia ante la experiencia de ser amados tal como somos. Así podemos vivir tranquilos, sin necesidad de escondernos ni disimular, conscientes de que lo mejor que tenemos para compartir es siempre lo que somos.

Esta es también la experiencia de santa Faustina:

D1406. Hoy, el Señor me ha dado a conocer interiormente que no me abandonaré. Me ha dado a conocer su Majestad y su santidad y al mismo tiempo su amor y su misericordia hacia mí y un más profundo conocimiento de mi miseria; sin embargo, esta gran miseria mía no me priva de la confianza, sino al contrario, en la medida en que conozco mi miseria fortalece (40) mi confianza en la Divina Misericordia. He comprendido que todo depende del Señor, sé que nadie me tocará ni siquiera un pelo sin su voluntad.

D1814. Me envuelve el asombro y la admiración viendo la gran Majestad de Dios que se rebaja hacia mí que soy la miseria misma. De mi alma brota el agradecimiento (7) por todas las gracias que me concede y especialmente por la gracia de haberme llamado a su exclusivo servicio sagrado.

D1801. Un día, durante la Santa Misa, el Señor me hizo conocer más profundamente su santidad y su Majestad y al mismo tiempo conocí mi miseria.

D1087. Cuando decidí un día, ejercitarme en cierta virtud, caí en el defecto contrario a esa virtud diez veces más que en otros días. Por la noche, mientras reflexionaba sobre ¿por qué hoy caía de manera tan excepcional?, oí estas palabras: **Has contado demasiado contigo misma y muy poco Conmigo**. Comprendí la causa de mis caídas.

D 1328 (10 octubre 1937) Oh Jesús mío, para agradecerte por tantas gracias. Te ofrezco el alma y el cuerpo, el intelecto y la voluntad y todos los sentimientos de mi corazón. Con los votos me he entregado toda a Ti, ya no tengo nada más que podría ofrecerte. Jesús me dijo: **Hija Mía, no Me has ofrecido lo que es realmente tuyo**. Me he ensimismado y he constatado de que amaba a Dios con todas las fuerzas de mi alma; y sin poder conocer que era lo que no había dado al Señor, pregunté: Jesús, dímelo y Te lo daré inmediatamente con generosidad del corazón. Jesús me dijo amablemente: **Hija, dame tu miseria porque es tu propiedad exclusiva**. En ese momento un rayo de luz iluminó mi alma y conocí todo el abismo de mi miseria; en ese mismo momento me abracé contra el Santísimo Corazón de Jesús con tanta confianza que aunque tuviera sobre la conciencia los pecados de todos los condenados, no dudaría de la Divina (50) Misericordia, sino que, con el corazón hecho polvo, me arrojaría en el abismo de Tu misericordia.

1.4.2. Compasión

Es precisamente la aceptación de nuestra propia fragilidad, de nuestra miseria la que nos permite mirar a los demás con bondad y compasión. Afirmar san Bernardo:

El enfermo y el hambriento son los que mejor se compadecen de los enfermos y de los hambrientos, porque lo viven. [...] Nadie siente tan al vivo la miseria del hermano como el corazón que asume su propia miseria. Para que sientas tu propio corazón de miseria en la miseria de tu hermano, necesitas conocer primero tu propia miseria. Así podrás vivir en ti sus problemas, y se te despertarán iniciativas de ayuda fraterna⁵.

Esta **compasión** nos lleva al segundo grado de verdad. Es el grado de verdad que corresponde con la bienaventuranza de los misericordiosos, de los que se acercan a los demás con mirada bondadosa. Quien ha encontrado su verdad aprende a no juzgar y a acoger en sí la vida del otro, porque se siente unido a él.

Decía Simone Weil:

La plenitud del amor al prójimo estriba simplemente en ser capaz de preguntar: “¿Cuál es tu tormento?”. Es saber que el desdichado existe no como una unidad más en una serie, no como ejemplar de una categoría social que porta la etiqueta “desdichados”, sino como un hombre, semejante en todo a nosotros, que fue un día golpeado y marcado con la marca inimitable de la desdicha. Para ello es suficiente, pero indispensable, saber dirigirle una cierta mirada.

Esta mirada es, ante todo, atenta; una mirada en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir al ser al que está mirando tal cual es, en toda su verdad. Solo es capaz de ello quien es capaz de atención⁶.

Esa mirada atenta es la mirada misericordiosa, solo así podemos descubrir que el otro es un ser humano semejante en todo a nosotros. Lo que se desprende de esa pregunta «¿cuál es tu tormento?», es un secreto entre nosotros y Jesús, una historia de intimidad, esa experiencia de sentirte mirado por Jesús sin ser juzgado, sin miedo, con amor infinito. Esa experiencia nos abre los ojos al tormento del otro, a su aflicción, y nos permite acogerlo sin juzgarlo, creando empatía y comprensión.

Esta mirada atenta y misericordiosa es también la mirada de santa Faustina, los ejemplos serían innumerables:

D192. Una vez me cargué con una espantosa tentación que atormentaba a una de nuestras alumnas en la casa de Varsovia. Era la tentación del suicidio. Sufrí durante siete días y después de siete días Jesús le concedió la gracia y entonces

⁵ SAN BERNARDO, *Obras completas I*, 181.

⁶ SIMONE WEIL, *A la espera de Dios*, 72-73.

terminó mi sufrimiento. Es un gran sufrimiento. A menudo me cargo con tormentos de nuestras alumnas

D373. El alma tiene que amar, tiene la necesidad de amar; el alma tiene que volcar su amor, pero no en el barro, ni en el vacío, sino en Dios. Cuanto me alegro meditándolo, ya que siento claramente que en mi corazón esta solamente Él, únicamente Jesús Mismo; y amo a las criaturas tanto cuanto me ayudan a unirme a Dios. Amo a todos los hombres porque veo en ellos la imagen de Dios.

Y muchísimos testimonios suyos del conocimiento del estado del alma de otras personas o su unión espiritual con los agonizantes y tantos otros en que muestra su unión con el que sufre o el pecador.

1.4.3. Contemplación

Desde la humildad y la compasión, somos ahora capaces de acercarnos al tercer grado de verdad que es la verdad en sí misma que se nos ofrece en la **contemplación**, purificados en lo íntimo de nuestro corazón por la caridad fraterna —continúa diciendo san Bernardo— podremos deleitarnos en contemplar la verdad en sí misma.

La caridad fraterna es la que nos permite contemplar a Dios o, mejor dicho, la caridad fraterna es ya la contemplación de Dios. A este tercer grado de verdad corresponde la bienaventuranza de los puros de corazón, que en la experiencia de la humildad y la compasión contemplan al Dios de Jesús. Son los puros de corazón quienes ven a los demás y toda la realidad con la mirada de Dios

Humildad, compasión y contemplación son elementos esenciales de la nueva fraternidad inaugurada por Jesús. En la senda de la encarnación del que es la Palabra, Dios vive y respira en la carne humana y su presencia se contempla de forma privilegiada en el encuentro con el otro, con el hermano. Contemplación y fraternidad universal son inseparables. Necesitamos que el Señor nos muestre la senda de esa conversión pastoral a la que nos llama para ser capaces de descubrir cuánto somos amados y compartir esa buena noticia con nuestros hermanos.

Juan Pablo II en la homilía de canonización de santa Faustina:

En efecto, no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende sólo en la escuela de Dios, al calor de su caridad. Fijando nuestra mirada en él, sintonizándonos con su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. *¡Todo esto es misericordia!*⁷

⁷ JUAN PABLO II, *Homilía en la canonización de santa María Faustina Kowalska*, Roma 30 abril 2000. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000430_faustina.html

1.5. Devoción misionera

La devoción de la Divina Misericordia es una devoción misionera. El apóstol de la divina misericordia no se limita a expandir una devoción, a enseñar la coronilla de la misericordia, la novena, a repartir folletos, es sobre todo una llamada a experimentar en la propia vida la misericordia de Dios y a mostrarla a los hermanos, de ese modo nuestra vida se acerca y contempla al Dios que es misericordia.

Actualización para la misión

Nuestro tiempo no es el de santa Faustina Kowalska. La Polonia anterior a la guerra mundial era una nación cristiana donde todo el mundo había sido introducido en el contexto cristiano. Ciertamente no todo el mundo había entendido bien lo que eso significaba, ni experimentaba ese amor de Dios que quemaba el corazón de Faustina. Ella habla con un lenguaje que presupone una cultura cristiana. Nuestro reto es acercarnos a los hombres y mujeres de hoy que muchos ni siquiera han oído hablar de Jesús. Esto hace que el *primer anuncio* debe estar presente en nuestro apostolado.

El mismo nombre de «misericordia» es a veces mal entendido. Juan Pablo II ya advertía en DM de algunos prejuicios que pueden ocultar lo que encierra el término (cf. DM 6. 14)

A cuatro podemos reducirlos:

- la misericordia supone una relación de desigualdad entre el que la ofrece y el que la recibe;
- mantiene esa desigualdad entre ambos;
- es un proceso unilateral;
- es una humillación y una ofensa a la dignidad del hombre que es objeto de misericordia.

Resulta manifiesto que en estos prejuicios se revela de inmediato una idea profusamente extendida y muy arraigada en amplios sectores de la sociedad: la idea de que cualquier desigualdad o diferencia es radicalmente injusta; manifestación, a su vez, de la dirección que a veces se pretende imprimir a todo cambio social: la dirección hacia el absoluto igualitarismo.

De cualquier modo, es cierto que la misericordia deja de ser auténtica, se desnaturaliza —pierde su propio ser— si incluye un sentimiento de superioridad en el que la ejerce, si se utiliza como cortina que oculte la injusticia de flagrantes desigualdades, si en su modo de vivirla se ofende la dignidad de quien es objeto de misericordia. Se trata de verdaderas caricaturas de la virtud, auténticos modos de la misericordia que encierran el peligro de hacer pasar por genuino lo que no es sino una burda imitación. Quizá en algunos ambientes se ha

identificado sin más misericordia y buenos sentimientos, propiciando un sentimentalismo que ha contribuido a desfigurar nuestra representación de la misericordia⁸.

Insiste Juan Pablo II en la encíclica:

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14, 9). La Iglesia profesa la misericordia de Dios, la Iglesia vive de ella en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas, contemplando constantemente a Cristo, concentrándose en EL, en su vida y en su evangelio, en su cruz y en su resurrección, en su misterio entero. [...] *La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia*—el atributo más estupendo del Creador y del Redentor— y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora, DM 13.

Nuestro apostolado impulsado desde la misericordia debe contemplar una participación en el triple *munus* de Cristo: Sacerdote, profeta y rey. Debe contemplar la oración, las palabras de misericordia y de anuncio y finalmente las obras de misericordia, la acción real con los más necesitados. Ejercer la misericordia supone participar de esa misión de Cristo que vino a servir y no a ser servido.

Nuestro mundo sigue viendo con recelo esa acción, pero no debemos menospreciar la fuerza de la caridad y la misericordia.

- El contexto en el que nos encontramos los cristianos para dar testimonio de nuestra fe ya no es el de una antropología que valore el crecimiento, la madurez, el llegar a ser adultos. Las nuevas coordenadas económicas, el avance de la medicina y los fármacos, la emancipación y los numerosos logros sociales y culturales de las mujeres, los homosexuales y todos los grupos marginados, sin olvidar la increíble longevidad de los hombres, hacen de **las actuales generaciones adultas las primeras verdaderamente enamoradas de esta tierra...**

Armando Mateo, *Pastorale 4.0*, 10.

Oración (D1748)

Adorado seas, oh Dios,
en la obra De Tu misericordia,
Bendecido seas por todos los corazones fieles
Sobre los cuales se posa Tu mirada,
En los cuales está Tu vida inmortal.
Oh mi Jesús de la misericordia,
Tu santa vida sobre la tierra ha sido dolorosa.

⁸ JOSÉ MARÍA YANGUAS, «“Dives in misericordia”: El amor misericordioso, fuente y perfección de la justicia», *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 604.

Y terminarás Tu obra entre terribles tormentos,
Suspendido y extendido en el árbol de la cruz,
Y todo esto por amor a nuestras almas.

Por un amor inconcebible has permitido abrir
Tu sacratísimo costado,
Y de Tu Corazón brotaron torrentes de Sangre y Agua
Aquí está la Fuente viva de Tu Misericordia,
Aquí las almas encuentran consuelo y alivio.

Oración de santa Faustina por el momento presente: D2

Cuando miro hacia el futuro, me atemorizo,
Pero ¿por qué sumergirse en el futuro?
Para mí solamente el momento actual es de gran valor,
Ya que quizá el futuro nunca llegue a mi alma.

El tiempo que ha pasado no está en mi poder.
Cambiar, corregir o agregar,
No pudo hacerlo ningún sabio ni profeta,
Así que debo confiar a Dios lo que pertenece al pasado.

Oh momento actual, tú me perteneces por completo,
Deseo aprovecharte cuanto pueda,
Y aunque soy débil y pequeña,
Me concedes la gracia de Tu omnipotencia.

Por eso, confiando en Tu misericordia,
Camino por la vida como un niño pequeño
Y cada día Te ofrezco mi corazón
Inflamado del amor por Tu mayor gloria.

Hna. Odette Prevóst, mártir asesinada en Argelia en 1995:

Vive el día de hoy,
Dios te lo da, es tuyo, vívelo en Él.
El día de mañana es de Dios, no te pertenece,
no proyectes al mañana la preocupación del hoy,
el mañana es de Dios, dáselo a Él.
El momento presente es un puentecillo angosto,
si lo cargas de los problemas de ayer, de las inquietudes de mañana,
el puente cede y te caes.
El pasado, Dios lo perdona,
el futuro Dios lo dona .
Vive el día de hoy en comunión con Él.